

El tejón

y el

indicador de miel



Hace mucho, mucho tiempo vivían en un gran bosque un pajarito muy triste y un tejón de miel. Ambas criaturas eran muy distintas, pero su Creador les había dado algo en

común: el gusto por las colmenas de abejas.

El pajarito estaba triste porque, si bien conocía el

paradero de muchos panales en el bosque, no podía acceder a los manjares que escondían. Tenía muchísimas

ganas de darse un festín con la deliciosa cera de abejas. La cera de abeja guarda la miel de los pequeños insectos.

El único problema era que su alimento preferido yacía en las profundidades de las colmenas, protegidas por cientos de diminutos ocupantes armados con agujones mortales. No sabía qué hacer.



Una hermosa mañana de sol el pajarito se posó a poca distancia del enjambre más grande que había visto en su vida. El pajarito miraba las muchas abejas

que entraban y salían del viejo tronco donde vivían. Intentaba pensar en un plan. Pero mientras más pensaba en ello, menos esperanza tenía.

El enjambre estaba sellado, con solo una pequeña apertura por donde entraban y salían las abejas. Y aunque pudiera acercarse, las abejas

acabarían con él incluso antes de probar bocado. «Me encantaría un almuerzo de cera de abejas, pero no que sea el último», gorjeó.



En ese momento, se acercó un tejón de miel. Al igual que el pajarito, al tejón le apasionaban los panales de abejas. Le encantaba extraer hasta la última gota de su deliciosa miel. Asaltaba todos los hogares de abejas que encontraba. Los panales eran su deleite preferido. Le encantaban.

«Menudo descubrimiento

he hecho», sonrió al descubrir el panal escondido en el tronco. Examinando una sección de la colmena, se dispuso a atacar.

El aguijón de las abejas no le producía temor. Corrió hacia el panal y arrancó un buen pedazo. Las abejas, enojadas por la intrusión, aguijonearon

furiosamente al tejón. El pajarito observaba el ataque. Para su sorpresa, los insectos no parecían molestar en absoluto al tejón. No les tenía miedo porque no podían hacerle daño.

Al pajarito se le ocurrió un plan.
«No cabe duda que si le muestro al tejón el paradero de otras colmenas, me dará una parte de los beneficios. De esa manera podemos ayudarnos el uno al otro.»

El pájaro se posó al lado del tejón que terminaba de merendar su alimento preferido.

—Las abejas producen un alimento delicioso, ¿verdad? —
gorjeó.

—Por supuesto que sí —respondió el tejón, lamiéndose los labios. Solo

desearía encontrar los panales más a menudo.

—Creo que puedo ayudarte —repuso el pajarito—. Verás, conozco muchísimos lugares donde hay panales. En otras palabras, mucha miel.

—¿En serio?





— ¡Claro! Las abejas también producen mi comida favorita: larvas y cera de abejas. Puedo detectarlas con facilidad cuando se

encuentran cerca. El problema es que no puedo entrar al panal sin que las abejas acaben conmigo. Me acabo de dar cuenta que eres inmune a ese

problema.
— Así es. El aguijón de las abejas no me molesta. Tengo la piel a prueba de abejas. La única zona desprotegida de mi

cuerpo es la nariz, e incluso cuando me pican ahí, es solo un cosquilleo — rió el tejón.
— Por eso mi plan es estupendo —

anunció el pajarito.
— ¿Cuál plan?
— preguntó el tejón. La idea del pajarito le producía mucha curiosidad.

—El siguiente: yo encontraré los panales y te guiaré a su ubicación. Tu trabajo será el de abrir la colmena. Podrás hacerte con toda la miel, y una vez las abejas se alejen, me quedaré con el resto del panal.

— ¡Es un idea estupenda! No se me habría ocurrido una mejor —rió el tejón de miel—. Seremos muy buenos amigos.

Así empezó una estupenda amistad entre el pajarito —que en adelante fue conocido como el indicador de miel— y el tejón de miel. Desde entonces,

cada vez que un indicador de miel dirige a un tejón hacia un panal de abejas, el tejón a cambio le deja una porción como muestra de aprecio por su ayuda.

Moraleja: El trabajo en equipo siempre produce el mejor resultado.

Texto de PASITO A PASO, Desarrollo personal: Trabajo en equipo.

© Aurora Production AG, 2006. Utilizado con permiso.

Ilustraciones: Zeb. Diseño: Christia Copeland. Traducción: Sam de la Vega y Antonia López.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2012.